

## TEMAS Y FUNCIONES DE LOS SUEÑOS-VISIONES EN EL GÉNERO HAGIOGRÁFICO DE LA *PASSIO*

GUADALUPE MORCILLO EXPÓSITO  
Universidad de Extremadura

En el presente artículo hemos querido hacer un análisis de los temas y funciones de los sueños-visiones que aparecen en el género hagiográfico de la *Passio* cristiana. De entre 112 pasiones consultadas<sup>1</sup>, el *corpus* seleccionado consta de dieciséis Pasiones fechadas todas ellas entre los siglos II-X d.C.

### 1. Temas de los sueños-visiones

Los mártires, principalmente, sueñan con el MARTIRIO que han de sufrir y con el CIELO que esperan conseguir tras el martirio y la muerte.

#### a) Tema del Martirio

El tema del martirio lo encontramos en los sueños-visiones de la siguiente relación de pasiones:

- *Perpetuae et Felicitatis*<sup>2</sup>.
- *Montani atque Lucii et comitum*<sup>3</sup>.
- *Iacobi atque Mariani*<sup>4</sup>.
- *Christophori et comitum*<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> A. Fábrega Grau, *Pasionario Hispánico*, Madrid-Barcelona, 1953; D. Ruiz Bueno, *Actas de Mártires*, Madrid, 1968.

<sup>2</sup> D. Ruiz Bueno, *op. cit.*, 4,6-14; 10,2-19.

<sup>3</sup> D. Ruiz Bueno, *ibidem*, 7,7-19; 11,6-13.

<sup>4</sup> D. Ruiz Bueno, *ibidem*, 61,12-19; 7,8-14.

<sup>5</sup> A. Fábrega Grau, *op. cit.*, 22,8; 23,4-10.

— *Iuliani atque Basilissae et comitum*<sup>6</sup>.

— *Adriani atque Nataliae et comitum*<sup>7</sup>.

En el caso de Perpetua la Santa se veía enfrentada a un egipcio en un anfiteatro y ante la presencia de un juez revestido con un manto de color púrpura:

*Vix tandem pervenimus anhelantes ad amphitheatrum, et induxit me in media arena... Et exiuit quidam contra me Aegyptius foedus specie cum adiutoribus suis, pugnaturus mecum... Et exiuit vir quidam mirae magnitudinis... purpuram inter duos clavos per medium pectus habens...*<sup>8</sup>.

Tal enfrentamiento (*pugna*) es un símbolo del martirio que Perpetua debía superar antes de conseguir el ramo de la victoria, símbolo de la consumación del martirio y, en consecuencia, de la victoria de Perpetua. El martirio, pues, aparece en este caso, simbolizado por un combate. Esa misma simbología del «combate» la vemos reflejada en la *Passio Christophori et comitum*. Allí Cristóbal se ve a sí mismo situado entre dos hombres enfrentados en un combate, que, en este caso, aparece denominado con el término *bellum*:

*Videbam me ipsum in hac ora stare in mediam civitatem, et vidi virum pulchrum... Et vidi alium nigrum... Conmiserunt autem bellum, et invaluit ignobilis adversus nobilem, et gloriabatur in sua confidentia...*<sup>9</sup>.

Junto al combate (*pugna, bellum*) entre el futuro mártir y su rival, otro de los símbolos bajo el cual aparece representado con frecuencia el tema del Martirio en los sueños es la imagen de un juicio. En efecto, en torno al proceso judicial girarán algunos de los sueños y visiones seleccionados. Ello no es de extrañar, si tenemos en cuenta que el tópico del interrogatorio (*quaestio*) es un lugar común en casi todas las *Passiones*<sup>10</sup>.

Esta idea aparece muy clara en el caso de *Iacobi et Mariani*. Este último, tras despertar, contó lo que se le había mostrado un tribunal excelso y blanco, donde había un hombre que hacía de juez, y un estrado por el que iban pasando todos y cada uno de los confesores a los que el juez sentenciaba a muerte:

<sup>6</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 10,1-40.

<sup>7</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 13,11-22.

<sup>8</sup> Perp. et Fel., 10,6-19.

<sup>9</sup> Christ. et com. 23,4-10; P. J. Galán Sánchez, «Lugares comunes en siete pasiones Hispanas sub Datiano Praeside» en *Héroes, Semidioses y daimones*, Madrid, 1992, pág. 393: «La *passio* se construye sobre una alegoría militar; la verdad es que no podía ser de otra manera, si se tiene en cuenta que el mártir es el gran héroe Cristiano».

<sup>10</sup> P. J. Galán Sánchez, *ibidem*, pág. 394. Dentro del Tópico de la *Quaestio* o interrogatorio el autor señala dos momentos en concreto: por un lado, la *Acussatio* contra el mártir; por otro lado, el tópico de los *Blandimenta*, tópico mediante el cual se intenta persuadir al mártir para que apostate antes de iniciar las torturas.

*Ostensum est, inquit, mihi, fratres, tribunalis excelsi et candidi nimium sublime fastigium, in quo quidam iudicis ad vicem praesidebat. Illic erat catasta, non humili... et admovebantur confessorum singulorum classes, quas ille iudex ad gladium duci iubebat*<sup>11</sup>.

Éste es, sin duda, el tribunal por el que Mariano, al igual que los demás compañeros, deberá pasar posteriormente:

*Tum exauditur mihi vox clara et immensa, dicentis: Marianum applica. Et ascendebam in illam **catastam**...*<sup>12</sup>.

Este tipo de sueños referentes a la idea de un tribunal se relacionan, claramente, con el interrogatorio real por el que los Cristianos debían pasar y ante el cual debían confesar su Fe.

Por lo demás, como en todo tribunal, se necesita la presencia de un juez que decida sobre el desenlace del proceso. Este juez, desde el punto de vista Teológico, no es sino Dios. Se establece así, en el sueño, una relación entre el juicio real de los mártires, presidido por un juez, y el juicio final, presidido por Dios.

La función del juez es la de sentenciar a todos los que ante Él se presentan y, por tanto, la de conducirles al Reino de los Cielos mediante su ejecución. Que el juez es un símbolo de Dios lo demuestran la grandeza y la blancura del tribunal que preside así como su voz *clara et immensa*:

*... tribunalis excelsi et candidi nimium sublime fastigium... Tum exauditur mihi vox clara et immensa, dicentis...*<sup>13</sup>.

*Et exivit vir quidam mirae magnitudinis, ut etiam excederet fastigium amphitheatri, discinctatus, purpuram inter duos clavos per medium pectus habens...*<sup>14</sup>.

La alusión a los *duos clavos* recuerda el momento de la crucifixión de Jesús. La mención de la *purpuram*, por su parte, parece ser un símbolo de la sangre derramada en el martirio.

Hay otro caso en el que lo purpúreo refleja también la llegada del martirio. Así, en la *Passio Iacobi atque Mariani*, en la que Santiago cuenta cómo, después de haber visto a un joven de inexplicable y sobrehumana «grandeza», al pasar ante ellos deja caer dos fajas de púrpura: una para él y otra para su compañero:

*Vidi, inquit, iuvenem inenarrabili et satis ampla magnitudine... Is cum transcurreret, unam tibi Mariane, et unam mihi, **zonas purpureas** in sinus nostros iaculatus est, et ait: Sequimini me cito*<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> Iac. et Mar., 6,12-18.

<sup>12</sup> Iac. et Mar., 6,18-19.

<sup>13</sup> Iac. et Mar., 6,12-18.

<sup>14</sup> Perp. et Fel., 10, 17-19.

<sup>15</sup> Iac. et Mar., 7,8-14.

Un tercer tipo de sueños, además del «combate» y el «tribunal-juicio» bajo el que también aparece representado el Martirio, son las diversas penalidades e impedimentos que obstaculizan su entrada en el Cielo. Tales penalidades se corresponden con la realidad de los *tormenta*. Por tanto, lo mismo que anteriormente el tribunal-juicio se correspondía con la realidad histórica de la *quaestio* o interrogatorio, ahora todos los sufrimientos se van a corresponder con los *tormenta*, hecho también real al que todo mártir estaba sometido.

Es en este lugar en donde debemos hacer mención a la escalera por la que Perpetua debía ascender, rodeada de toda clase de objetos punzantes. La escalera es, de nuevo, un símbolo del martirio. Si la mártir quiere conseguir el premio del Cielo, deberá subir esta escalera hasta el final, es decir, hasta la muerte:

*Video scalam aeream mirae magnitudinis pertingentem usque ad caelum, et angustam, per quam nonnisi singuli ascendere possent: et in lateribus scalae omne genus ferramentorum infixum. Erant ibi gladii, lanceae, hami, machaerae, verruta...*<sup>16</sup>.

Al lado del símbolo de la escalera, el martirio es representado, en ocasiones, con una imagen similar: como un camino largo y tortuoso.

*... venisse Pomponium diaconum... et dixi mihi: «Perpetua, te expectamus: veni». Et tenuit mihi manum, et coepimus ire per aspera loca et flexuosa*<sup>17</sup>.

*... venisse ad nos centuriones. Cumque deducerent nos per viam longam...*<sup>18</sup>.

Por otro lado, junto a los sufrimientos del martirio, los mártires debían hacer frente también a las tentaciones del Demonio (su propia flaqueza anímica), que les inducía a abjurar y claudicar. En la *Passio Perpetuae et Felicitatis* la presencia de símbolos alusivos a la tentación del Demonio es muy significativa. Desde un principio aparece un dragón o serpiente que custodia la escalera por la que Perpetua debe subir, es decir, que intenta oponerse al martirio que conducía a Perpetua al Cielo:

*Et erat sub ipsa scala draco cubans mirae magnitudinis, qui ascendentibus insidias praestabat, et exterrebat ne ascenderent...*<sup>19</sup>.

A veces la tentación no se presenta bajo la forma concreta de un dragón o una serpiente, sino de un modo abstracto e inmaterial: como un espíritu de seducción:

*Media autem nocte apparuit eis spiritus seductionis...*<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Perp. et Fel., 4,6-10.

<sup>17</sup> Perp. et Fel., 10,2-6.

<sup>18</sup> Mont., Luc. et com., 11,6-13.

<sup>19</sup> Perp. et Fel., 4,12-14.

<sup>20</sup> Adr., Nat. et com., 33,11.

A veces, el personaje tentador es desconocido. Esto es lo que ocurre en la *Passio Christophori et comitum*, en donde frente a un *virum pulchrum* aparece *alium nigrum et terrimum aspectui, capilli capitis eius sicut catena contortilis*<sup>21</sup>.

En ocasiones son personas reales, allegadas al mártir, las que intentan evitar que el Cristiano persista en su Fe. Así, en la *Passio Iacobi et Mariani*, es el hermano de uno de los presos, Emiliano, el que intenta persuadirlo para que no se confiese seguidor de Cristo:

*Scitote, inquit, quod omnes vos, quicumque in carcere habemini, si obnixè perstabitis, maneat poena capitalis...*<sup>22</sup>.

Finalmente, los mártires sueñan en ocasiones con el momento culmen de la consumación del martirio. Así, en la *Passio Iacobi et Mariani* observamos cómo un hermano de Emiliano les anuncia a los futuros mártires la proximidad de la muerte, simbolizada por la imagen de una espada, que será la que les dará muerte, y por la sangre derramada después de la ejecución:

*At ille rursus affirmans dixit: Gladius vobis et sanguis in proximo est...*<sup>23</sup>.

Por su parte, en la *Passio Montani atque Lucii et comitum*, Flaviano se ocupa por el dolor y el sufrimiento que experimentaría durante el martirio:

*... Cyprianum ipsum interrogarem an passionis ictus doleret, scilicet martyr futurus de passionis tolerantia consulebam...*<sup>24</sup>.

En definitiva, soñar con el propio martirio es algo muy habitual en el género de la *Passio*. Y ello debido a la angustia que los mártires sienten ante la perspectiva dolorosa de ser martirizados (escalera rodeada de objetos punzantes, camino largo y tortuoso, espada y sangre, dolor de la pasión) así como a la inquietud de no saber si tendrán fuerzas suficientes para consumir el martirio, esto es, de no saber si saldrán victoriosos del «combate» o si el «juez» del «tribunal» les concederá la palma de la victoria; tal inquietud y zozobra estará justificada por el miedo al dolor físico del martirio, miedo que podría llevarles a la tentación de abjurar (tentación representada por el «dragón» o la «serpiente» o por el «espíritu de la seducción»).

#### b) Tema del Cielo

Las referencias al tema del Cielo aparecen aun con mayor frecuencia que las referencias al Martirio en las pasiones analizadas:

— *Perpetuae et Felicitatis*<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Christ. 22,8.

<sup>22</sup> Iac. et Mar., 8,15.

<sup>23</sup> Iac. et Mar., 8,19.

<sup>24</sup> Mont., Luc. et com., 21,7.

<sup>25</sup> D. Ruiz Bueno, *op. cit.*, 4,21-24; 8,4-6; 10,1-4; 11,8-18; 12,1-3; 13,8-16.

- *Iacobi atque Mariani*<sup>26</sup>.
- *Montani et Lucii atque comitum*<sup>27</sup>.
- *Valeriani, Tiburtii et comitum*<sup>28</sup>.
- *Clementis*<sup>29</sup>.
- *Eugeniae et comitum*<sup>30</sup>.
- *Iohannis*<sup>31</sup>.
- *Iuliani atque Basilissae et comitum*<sup>32</sup>.
- *Agnetae et Emerentianae*<sup>33</sup>.
- *Thyrsi et comitum*<sup>34</sup>.
- *Dorothea et comitum*<sup>35</sup>.
- *Theodosiae*<sup>36</sup>.
- *Felicis gerundensis*<sup>37</sup>.

El símbolo más habitual del Cielo en los sueños-visiones de los mártires es el del jardín o Paraíso caracterizado como un *locus amoenus*.

En la *Passio Perpetuae et Felicitatis*, desde el primer momento y presagiando cuál sería su final, la Santa soñaba que accedía a ese jardín celestial:

*Et ascendi, et vidi spatium immensum horti...*<sup>38</sup>.

Más adelante la llegada a tal lugar es narrada por uno de los compañeros de Perpetua, el obispo Sáturo, el cual nos muestra el idílico paisaje:

*Et dum gestamur ab ipsis quattuor angelis, factum est nobis spatium grande, quod tale fuit quasi viridarium...*<sup>39</sup>.

Por citar otro ejemplo, en la *Passio Iacobi e Mariani*, Mariano describe su llegada a prados amenos y verdes bosques:

*Iter autem nobis erat per locum **pratis amoenum**, et viridantium nemorum laeta fronde vestitum, opacum cupressis consurgentibus in excelsum... ut putares eum locum per omnem circuitus ambitum lucis virentibus coronatum...*<sup>40</sup>.

<sup>26</sup> D. Ruiz Bueno, *ibidem*, 6,25-39.

<sup>27</sup> D. Ruiz Bueno, *ibidem*, 11,6-16.

<sup>28</sup> A. Fábrega Grau, *op. cit.*, 9,1-3; 10,1-22.

<sup>29</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 14,1-11.

<sup>30</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 41,11-26.

<sup>31</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 28,1-6.

<sup>32</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 16,1-10.

<sup>33</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 13,5-16; 14,1-4.

<sup>34</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 22,1-4; 68,1-4.

<sup>35</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 15,5-8.

<sup>36</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 5,5-12.

<sup>37</sup> A. Fábrega Grau, *ibidem*, 17,2-5.

<sup>38</sup> Perp. et Fel., 4,21-22.

<sup>39</sup> Perp. et Fel., 11,8-18.

<sup>40</sup> Iac. et Mar., 6,25-29.

En la ambientación del vergel lo normal es señalar la presencia de árboles y de todo tipo de flores:

... *arbores habens rosae et omne genus flores. Altitudo arborum erat in modum cypressi, quarum folia cadebant sine cessatione*<sup>41</sup>.

Además de árboles y flores suele aparecer, en ocasiones, el símbolo del agua. Así, en la *Passio Perpetuae et Felicitatis*, Dinócrates, muerto ya, bebe agua de un estanque sin cesar, lo que indica que se encuentra ya en el Cielo:

... *piscinam illam quam retro videram, summisso margine usque ad umbilicum pueri; et aquam de ea trahebat sine cessatione*<sup>42</sup>.

El estanque en otras ocasiones se convierte en un lago o una fuente situada en medio del vergel. Es el caso, por ejemplo, de la *Passio Iacobi atque Mariani*:

*Sinus autem in medio pellucidi fontis exuberantibus venis, et plurimis liquoribus redundabat*<sup>43</sup>.

Otra de las características del Jardín celestial son las suaves fragancias que perfuman el lugar:

... *et segregavimus eos in viridarium sub arbore rosae... Universi odore inenarrabili alebamur...*<sup>44</sup>.

Junto al símbolo del «Jardín», el Cielo, en ocasiones, aparece identificado como un banquete, al que son o serán invitados los mártires, consiguiendo así lo que se denomina el «refrigerio eterno»<sup>45</sup>. Tal es el símbolo que aparece, por ejemplo, en la *Passio Eugeniae et comitum*:

*Teipsam... dominica die adveniente, in refrigerio sempiterno suscipiet*<sup>46</sup>.

Hay otro tópico habitual al que los hagiógrafos recurren para la caracterización del Cielo. Es la presencia de la luz. En efecto, en la mayoría de los sueños o visiones referidos al Cielo encontramos una abundante presencia de efectos luminosos. Así, ya desde la *Passio Perpetuae et Felicitatis*, la presencia de una luz inmensa es el primer signo que anuncia el acceso al Cielo:

*Et liberato primo mundo vidimus lucem inmensam: et dixi Perpetuae...: «Hoc est quod nobis Dominus promittebat: percepimus promissionem»*<sup>47</sup>.

Por otro lado, lo que caracteriza a los moradores del Cielo es también la luminosidad o la blancura de sus rostros y de sus vestiduras:

<sup>41</sup> Perp. et Fel., 11,10-12.

<sup>42</sup> Perp. et Fel., 8,4-6.

<sup>43</sup> Iac. et Mar., 6,29-30.

<sup>44</sup> Perp. et Fel., 13,8-16.

<sup>45</sup> Sobre el *refrigerium*, cf. Mohrmann, *Études sur le latin des chrétiennes*, Roma, R.E.L., 1961.

<sup>46</sup> Eug. et com., 41,23-24.

<sup>47</sup> Perp. et Fel., 11,5-8.

... *vidi spatium immesum horti, et in medio sedentem hominem canum, in habitu pastoris...: et circumstantes candidati milia multa...*<sup>48</sup>.

Por eso, los mártires, al llegar al Cielo serán vestidos con estolas blancas, o bien sus trajes y hasta sus propios cuerpos se transformarán, volviéndose blancos:

*Et venimus prope locum, cuius loci parietes tales erant, quasi de luce aedificati; et ante ostium loci illius angeli quattuor stabant, qui introeuntes vestierunt stolas candidas*<sup>49</sup>.

*Pervenimus autem in locum candidum, et facta sunt vestimenta nostra candida et caro nostra commutata candidior vestimentis nostris candidis*<sup>50</sup>.

La luminosidad como símbolo del Cielo aparece unida, en bastantes casos, al símbolo de una *vox* sobrenatural procedente del Cielo:

... *refulsit locus carceris fulgore inenarrabili... Et audita est vox de caelo...*<sup>51</sup>.

*Haec Thyrsu orante, caelum resplenduit inenarrabili luce; et vox increpuit de nube: Confide, Thyrsu...*<sup>52</sup>.

## 2. Funciones de los sueños-visiones

En lo que se refiere a la función de los sueños y visiones que aparecen en el género de la *Passio*, éstos suelen desempeñar una función auxiliadora en beneficio de los propios mártires; ayuda que se centra en dos puntos, principalmente: ayuda física y ayuda psicológica-espiritual.

### a) Ayuda física

Los sueños-visiones sirven, a veces, para proporcionar el alivio físico que todo mártir necesitaba tras los sufrimientos ocasionados por las torturas. Un ejemplo de ello se da en la *Passio Felicis Gerundensis*, en la que el mártir, después de haber sufrido las penalidades de los tormentos, estando en la cárcel, recibe la visita de un enviado del Señor, quien procede a sanarle las heridas del martirio:

*Et tangens omnia membra eius, sanata sunt ilico vulnera corporis eius*<sup>53</sup>.

Un caso parecido es el de la *Passio Thyrsi et comitum*, en donde al futuro mártir, también en prisión, se le aparece una multitud de ángeles que, después

<sup>48</sup> Perp. et Fel., 11,5-8.

<sup>49</sup> Perp. et Fel., 12,1-3.

<sup>50</sup> Mont. et Luc., 11,9-11.

<sup>51</sup> Theod., 5,6-7.

<sup>52</sup> Thyrs. et com., 22,1-2.

<sup>53</sup> Felic., 14,8-9.

de abrir las puertas de la prisión e iluminar toda la habitación, liberan a Tirso de las cadenas que le oprimían:

*... multitudo inruens angelorum aperuit ostia carceris, et lumen refulsit in habitaculo, et onera catenarum a Thyrso soluta sunt*<sup>54</sup>.

Tanto la curación de las heridas, en el caso de Félix de Gerona, como la liberación de las cadenas de Tirso, constituyen ayudas físicas que la divinidad envía a los mártires para que éstos puedan soportar mejor todo el sufrimiento y el dolor que les espera hasta llegar al Reino de los Cielos y al encuentro con el Señor.

#### b) Ayuda psicológica-espiritual

Al margen de la ayuda física la función principal de los sueños-visiones parece que es la de proporcionar una ayuda psicológica o espiritual a los mártires. Tal ayuda espiritual suele estar relacionada con la angustia natural que la perspectiva del Martirio causa entre los futuros mártires. Así, los sueños-visiones parecen servir para dar respuesta al temor y a las dudas internas que sobrecogían a los mártires en relación con el proceso martirial. El futuro mártir necesitaba ánimos, aliento, fortalecimiento y, sobre todo, confianza ante el Martirio.

En este sentido, uno de los principales interrogantes que se le planteaba al mártir era el relativo al sufrimiento que llevaba consigo el martirio. Así, en la *Passio Montani atque Lucii et comitum*, el obispo Cipriano, apareciéndosele en sueños, intenta dar respuesta a la incertidumbre, al temor que invade el espíritu de Sáturo:

*... ostensum est mihi hoc, quasi Cyprianum ipsum interrogarem an passionis ictus doleret, scilicet martyr futurus de passionis tolerantia consulebam*<sup>55</sup>.

El pasaje muestra claramente el deseo de información, por parte de Sáturo, acerca del sufrimiento que el martirio puede o no producir. El obispo Cipriano anima a Sáturo mostrándole, a través de su propio testimonio, pues él ya ha sido martirizado, la ausencia de dolor ante el golpe del martirio:

*Nequaquam corpus hoc sentit, cum se Deo tota mens devovit*<sup>56</sup>.

En otras ocasiones la angustia del preso procede de la incertidumbre que le asalta sobre el día en que llegará el momento del martirio. Es la «incertidumbre de la espera». Pues bien, mediante las apariciones se le muestra al mártir la proximidad de la ejecución o incluso la fecha concreta de la misma. Así, en la *Passio Montani atque Lucii et comitum*, un ángel se encarga de anunciar

<sup>54</sup> Thyrs., 26,6-8.

<sup>55</sup> Mont., Luc. et com., 21,7-9.

<sup>56</sup> Mont., Luc. et com., 21,10-11.

a los mártires la inminencia del martirio y la consiguiente obtención de la gloriosa corona, además de animarles y darles confianza ante la espera:

*sed confidite quia ego vobiscum sum... Gloriosiorem coronam habebitis, nec non: Ad Deum suum spiritus properat, et anima iam proxima passioni sedes suas requisivit...*<sup>57</sup>.

Así mismo, en la *Passio Iacobi atque Mariani et comitum* encontramos dos momentos dignos de ser analizados. En el primero, un ángel anunciará a Santiago la proximidad del martirio; y así, tras dejar caer ante los mártires dos fajas de púrpura (símbolo del martirio), a continuación, les anima a seguirle con prontitud:

*... iuvenem inenarrabili et satis ampla magnitudine... Is cum transcurreret, unam tibi Mariane, et unam mihi, zonas purpureas in sinus nostros iaculatus est, et ait: Sequimimi me cito*<sup>58</sup>.

Este mismo joven, en un segundo momento, les concretará el día del martirio:

*Gaudete et exultate; cras enim nobiscum et ipsis coenabitis...*<sup>59</sup>.

El anuncio del día del martirio también se da, finalmente, en la *Passio Iohannis*. En esta ocasión, es el propio Jesucristo el que anuncia al Santo el día concreto en que tendrá lugar el sacrificio:

*... apparuit et Dominus Iesus Christus cum discipulis suis, et dixit ei: Veni ad me, quia tempus est, ut epuleris in convivio meo cum fratribus tuis:... Dominica resurrectionis meae die, qui post quinque dies futurus est, ita venies ad me*<sup>60</sup>.

Según todo lo dicho, parece claro que el sueño o la visión tienen a menudo la función de despejar la incertidumbre que invade a los mártires ante la fecha de la ejecución, bien por la angustia que ello les causaba, bien por el anhelo y el ansia que tenían de ser martirizados.

Por otro lado, además de aclarar dudas acerca del dolor de las torturas o de la llegada del martirio, los sueños-visiones, en ocasiones, tienen como objetivo mostrar las tentaciones que se les presentaran a los mártires y la superación de las mismas. Ante la dolorosa perspectiva del martirio, era natural que los futuros mártires flaquearan ante sus convicciones religiosas y se viesen tentados a apostatar. Por eso, los sueños y las visiones sirven, en ocasiones, para mostrar a los mártires cómo tales tentaciones, con la ayuda divina, pueden ser superadas.

Así, en la *Passio Adriani atque Nataliae et comitum*, Natalia, cuando se dirigía al encuentro de su compañero Adriano y de todos los demás Santos, ya

<sup>57</sup> Mont., Luc. et com., 7,12-14.

<sup>58</sup> Iac. et Mar., 7,9-14.

<sup>59</sup> Iac. et Mar., 11,19-20.

<sup>60</sup> Iohan., 28,1-5.

martirizados, fue sorprendida por un terrible espíritu de seducción que intentará alejar y desviar a Natalia y al resto de los «navegantes» de su camino, haciéndoles creer que han equivocado el rumbo:

*Vos erratis. Non enim est ipsa navigatio vestra. Ad illam partem pergite, quae est ad sinistram. Volebat eos in pelagum mittere, et ibi eos perdere*<sup>61</sup>.

Sin duda, el Diabolo pretende alejar e impedir la reunión de Natalia y sus compañeros con Dios, apartándoles del Martirio. Pero entonces aparece un mensajero enviado por la Divinidad con el objetivo de ayudarles ante tales tentaciones. En este caso será el mismo Adriano el enviado, cuya misión será conducirles por el Buen Camino y apartarles de la tentación:

*Et ecce subito apparuit eis sanctus Adrianus, velut in curru sedens, et exclamans, dixit ad eos: Venite siquidem ad modum sunt vela vestra, nec sequamini eum: ipse enim est, qui persequitur vos, ut vos perdat*<sup>62</sup>.

Igualmente, en la *Passio Christophori et comitum* se da la siguiente visión: por un lado, un hombre bello, de aspecto radiante y revestido con trajes tan brillantes como la luz. Éste es el reflejo del Bien, que acompañará a Cristóbal:

*... vidi virum pulchrum. Aspectus eius fulgebat ut sol, vestimenta eius splendida sicut lumen*<sup>63</sup>.

En oposición encontramos la imagen negativa de la parte tentadora:

*... alium nigrum, et teterrimum aspectui, capilli capitis eius sicut catena contortilis...*<sup>64</sup>.

Pues bien, enfrentados el *virum pulchrum* y *alium nigrum*, el primero saldrá vencedor:

*Commiserunt autem bellum, et invaluit ignobilis adversus nobilem, et gloriabatur in sua confidentia*<sup>65</sup>.

De este modo, el mártir puede presagiar la superación de la tentación pues, tras el combate, será el *nobilis*, reflejo de Dios, el que quede victorioso frente al *ignobilis*, reflejo del Demonio tentador.

Este tipo de sueños o visiones, en definitiva, sirven para fortalecer a los futuros mártires, infundiéndoles la confianza de que saldrán airosos de todas las tentaciones que pretenden alejarles del martirio.

Para la superación de las tentaciones, y para recibir fortaleza ante el martirio, los mártires cuentan siempre con la Gracia Divina. Dios o sus envia-

<sup>61</sup> Adr., Nat. et com., 33,15-17.

<sup>62</sup> Adr., Nat. et com., 33,19-21.

<sup>63</sup> Christ., 23,5-6.

<sup>64</sup> Christ., 23,8-9.

<sup>65</sup> Christ., 23,9-10.

dos les servirán de ayuda y guía por el camino del Bien. La ayuda divina es sumamente importante para poder superar todo tipo de dificultades. Así, en la *Passio Montani atque Lucii et comitum*, Reno, tras haber conciliado el sueño, tuvo una visión. En ella vio cómo todos los presos eran conducidos ante el tribunal. Lo significativo es que en su marcha les precedían lámparas que iban iluminado el camino:

*... ostensum est ei produci singulos, quibus prodeuntibus lucernae singulae praeferebantur...*<sup>66</sup>.

Si la lámpara de uno no avanzaba, tampoco él seguía:

*... cuius autem lucerna non praecesserat, nec ipse procedebat*<sup>67</sup>.

Reno, al despertar, entenderá que era Cristo quien les acompañaba alumbrándoles y dándoles confianza y seguridad a la hora de enfrentarse al martirio:

*... laetati sumus fidentes nos cum Christo ambulare, qui est lucerna pedibus nostris et qui est sermo, scilicet Dei*<sup>68</sup>.

Las lámparas, pues, son el símbolo de la ayuda que el Señor les ofrece a los mártires en el momento de la trayectoria ante el martirio.

Otro ejemplo de la ayuda divina aparece en la *Passio Thyrsi et comitum*, en la cual la divinidad anima a Tirso a mantenerse fiel y a no desfallecer. Para ello le ofrece su auxilio:

*Confide, Thyrs: ego sum propter quem haec pateris: nolo deficias: esto fortis athleta; et auxiliatus sum, et auxiliabor tibi*<sup>69</sup>.

Con el objetivo de tranquilizar y fortalecer al mártir, Dios le da muestras de su existencia, le pide confianza y le exhorta a que sea fuerte y, más concretamente, que se comporte como un *fortis athleta* para, de este modo, poder soportar el sufrimiento del martirio, para lo cual siempre contará con su ayuda.

Para animar a los fieles a soportar el martirio, no hay nada mejor como asegurarles mediante el sueño-visión que, tras el martirio, lograrán llegar al Cielo. De este modo, la función de algunos sueños-visiones es revelar a los mártires el premio, la victoria, el triunfo que obtendrán y la representación simbólica de la coronación.

Así, en la *Passio Perpetuae et Felicitatis*, Perpetua sueña con la llegada a un anfiteatro en donde, tras enfrentarse al enemigo, obtendrá el ramo de la victoria:

<sup>66</sup> Mont., Luc. et com., 5,2-3.

<sup>67</sup> Mont., Luc. et com., 5,3.

<sup>68</sup> Mont., Luc. et com., 5,5-7.

<sup>69</sup> Thyrs. et com., 22,2-3.

*Vix tandem pervenimus anhelantes ad amphitheatrum, et induxit me in media arena... et accesi ad lanistam, et accepi ramum...*<sup>70</sup>.

La misión fortificadora del sueño es evidente. El sueño sirve para mostrar y dar a la mártir la seguridad de la Victoria que obtendrá al final de su enfrentamiento. Y así es como la propia Perpetua interpreta el sueño al despertar:

*Et intellexi me non ad bestias, sed contra diabolum pugnaturam; sed sciebam mihi esse victoriam*<sup>71</sup>.

Por lo demás, la mejor manera de animar y fortalecer al futuro mártir es dándole muestras de la recompensa que le espera después del martirio, esto es, el Cielo. Múltiples son las visiones en las que al mártir o a algunos de sus compañeros se les representan símbolos pertenecientes al plano celestial.

Ya en la *Passio Perpetuae et Felicitatis* observábamos cómo la escalera por la que la Santa debía ascender le abría el camino hasta el Cielo:

*Et ascendi, et vidi spatium immensum horti...*<sup>72</sup>.

A Sáturo, por su parte, también se le dieron muestras del jardín celestial:

*Et dum gestamur ab ipsis quattuor angelis, factum est nobis spatium grande, quod tale fuit quasi viridarium, arbores habens rosae et omne genus flores*<sup>73</sup>.

También en la *Passio Iacobi et Mariani*, Santiago sueña con el Cielo que les espera después del martirio:

*Iter autem nobis erat per locum pratis amoenum, et viridantium nemorum laeta fronde vestitum...*<sup>74</sup>.

Hay ocasiones en las que es una voz celestial la encargada de emitir el mensaje de la recompensa del Cielo. Esto es lo que ocurre en la *Passio Iuliani atque Basilissae et comitum* en donde la voz celestial anima a Basilisa a recibir la recompensa preparada al final de su vida, recompensa que no puede ser otra que el Cielo:

*... et adiecit: Venite ad praemia vobis praeparata*<sup>75</sup>.

Finalmente, una última forma de animar a los futuros mártires a soportar con paciencia el martirio es mostrándoles a otros mártires que se encuentran ya en el Cielo. Este es caso de Cuartilosia que puede ver en sus sueños a su propio hijo que ya había sufrido el golpe del martirio:

*Vidi, inquit, filium meum, qui passus est, venisse huc ad carcerem*<sup>76</sup>.

<sup>70</sup> Perp. et Fel., 10,6-8.

<sup>71</sup> Perp. et Fel., 10,33-34.

<sup>72</sup> Perp. et Fel., 4,21-22.

<sup>73</sup> Perp. et Fel., 11,8-9.

<sup>74</sup> Iac. et Mar., 6,25-26.

<sup>75</sup> Iul., Bas. et com., 16,9.

<sup>76</sup> Mont., Luc. et com., 8,5-6.

El joven aparece acompañado de símbolos que anuncian que ya se encuentra en el Cielo:

*Et post hunc introiuit iuuenis mirae magnitudinis portans fialas duas singulis manibus lacte plenas...<sup>77</sup>.*

De este modo, la seguridad de que otros hermanos ya martirizados se encuentran en el Cielo les alienta y les da confianza a los futuros mártires para seguir adelante.

También en la *Passio Adriani atque Nataliae et comitum* vemos como Natalia, ante la duda de si su compañero se encuentra entre los santos, recibe en sueños la presencia de un enviado del señor. Éste le pide a Natalia que mantenga su confianza en Dios, pues Él no lo ha abandonado:

*Et ecce unus de sanctis illis martyribus adstitit ei, dicens: Pax tibi, Natalia, ancilla Christi. Confide, quoniam non te despexit Deus...<sup>78</sup>.*

La Santa aprovecha para asegurarse de la estancia de Adriano en el Cielo:

*Cui beata Natalia dixit: Dic mihi, Domine, si adsistit vobiscum ante tribunal Christi dominus meus Adrianus?<sup>79</sup>.*

Posteriormente será el mismo Adriano el que se aparecerá en sueños a la Santa animándola a seguirles y reunirse con los demás:

*... et dum requievisset, statim apparuit ei sanctus Adrianus per somnium dicens: «Bene venisti in pace, ancilla Christi, et filia martyrium: Veni ad nos in requiem tuam...»<sup>80</sup>.*

Así pues, el hecho de mostrar a los mártires la presencia de otros compañeros en el Cielo sirve también para afianzar la confianza y dar ánimos a los mártires para poder soportar todo tipo de sufrimientos, ante la alegre perspectiva de la pronta entrada en el Reino de los Cielos.

En definitiva, según todo lo dicho, la función principal de los sueños-visiones que aparecen en las *Passiones* parece ser la de ayudar a los futuros mártires a afrontar con mayor entereza y confianza el martirio. Tal ayuda puede ser de tipo físico, pero, sobre todo, de tipo psicológico o espiritual, informando a los mártires sobre la fecha del martirio, sobre el sufrimiento que éste lleva consigo, sobre las tentaciones del Demonio, que deberán superar, etc. O bien, animándoles mediante la promesa de guía y ayuda divina, mediante la representación de su victoria y la recompensa del Cielo.

<sup>77</sup> Mont., Luc. et com., 8,7-9.

<sup>78</sup> Adr., Nat. et com., 32,14-15.

<sup>79</sup> Adr., Nat. et com., 32,18-19.

<sup>80</sup> Adr., Nat. et com., 34,12-14.